«ACABAR CON ESTE GOBIERNO»

Extractos de la intervención del secretario general de Madrid, Cristino Domenech, en la reunión con secretarios políticos y de organización de los Comités locales y sectoriales, celebrada el día 2 de Enero de 1980.

PARTIDO DE LOS TRABAJADORES
DE ESPAÑA (ORT - PTE)

INTRODUCCION

El pasado día 20 de Diciembre se reunió el Comité Ejecutivo de Madrid del Partido de los Trabajadores de España. Fruto de esa sesión de trabajo y del debate que en ella hubo, fué la adopción —por unanimidad— de una resolución política en la que se marcaba la orientación general del trabajo del Partido para este próximo periodo.

Todos conoceís ya la resolución citada, así como la carta que a los Comités dirigí desarrollando algunas cuestiones referentes al trabajo práctico a llevar a cabo.

La importancia de la decisión adoptada, nos exige debatir en profundidad sobre la situación política en estos momentos, con objeto de precisar más adecuadamente la posición y las tareas del Partido. Debate, que debe ser patrimonio no sólo de determinados organismos del Partido, sino de todo él en su conjunto. Y debate, que no puede desarrollarse al margen de la actividad práctica que realicemos, sino en íntima y dialéctica relación con la misma.

Al desarrollo de esta discusión sobre la situación política y las tareas del Partido, pretende servir esta reunión, de la que necesariamente habrán de estraerse las conclusiones prácticas que permitan orientar con más precisión nuestro trabajo político.

LA OFENSIVA DEL GRAN CAPITAL

La victoria de U.C.D. en las elecciones legislativas del 1 de Marzo marca un punto de influencia en la política del Gran Capital. Antes de esa fecha, el consenso a tres había imperado. A partir de ese momento era preciso para los monopolios replantearse su política.

A U.C.D. se le ofrecían dos posibles opciones; la primera, restablecer el consenso, bien a tres bandas, pactando con P.S.O.E. y P.C.E., bien a dos, llegando a acuerdos con P.S.O.E. y excluyendo al P.C.E.

La segunda posibilidad que tenía era la de gobernar en solitario, apoyándose en su mayoría relativa en el Parlamento y sin que ello excluyera el llegar a determinados acuerdos con P.S.O.E. o con P.S.O.E. y P.C.E. Y es, finalmente, por esta opción por la que se inclina.

¿Por qué?. Básicamente por dos razones. En primer lugar, por las propias presiones internas a que se vé sometida por parte de aquellos a los que representa políticamente. La Banca, la Iglesia, potencias extranjeras, (especialmente el imperialismo americano) influyen poderosamente para que abandone el consenso, como forma de gobierno que no corresponde ya a la nueva situación creada. Todos estos sectores fuerzan para que gobierne en solitario, por estimar que del consenso, como si de un limón exprimido se tratara, poco jugo se podía sacar ya.

En segundo lugar, por la propia debilidad del P.S.O.E. y del P.C.E. La evolución de la situación política, la progresiva recuperación de la oligarquía, e incluso los propios resultados electorales colocan a P.S.O.E. y P.C.E. en una posición de relativa debilidad que hace que ya no le resulten tan necesarios a la oligarquía como en otros momentos, y que no necesite pagar el precio del consenso para poder contar con determinadas colaboraciones suyas.

A partir de ese momento, U.C.D. se lanza a una ofensiva contra el pueblo de unas enormes dimensiones, defendiendo con una not

ble fidelidad los intereses de los monopolios nacionales y extranjeros.

¿En qué se ha traducido esta ofensiva?. En numerosas medidas concretas que pueden agruparse básicamente en tres planos: económico, legislativo y parlamentario,y en el de la defensa y el respeto a las libertades públicas.

LA OFENSIVA ECONOMICA

En pleno mes de Agosto, el Gobierno hace público un Programa Económico, en el que se contienen las líneas maestras de lo que pretende ser su actuación en este terreno. También en verano, es aprobado por el Congreso el Plan Energético Nacional, otro instrumento fundamental en el que los monopolios basan su plan económico,

Durante este último periodo la crisis mundial se profundiza, sin que la política aplicada por el gran capital a nivel internacional dé ningún tipo de resultados positivos. Así, el paro sigue aumentando a la vez que la inflacción; el dolar continúa perdiendo posiciones; la capacidad productiva de las empresas disminuye; los ritmos de crecimiento son bajos ... ¡la cuestión energética y los últimos acontecimientos políticos de Irán, contribuyen aún más a agudizar la crisis. La pugna entre las superpotencias se recrudece y el socialimperialismo soviético muestra cada vez con más intensidad su carácter agresivo (invasión de Afganistán,...).

Todos estos hechos inciden a su vez en nuestro país, sirviendo para agudizar aún más la crisis, en la cual los monopolios pretenden seguir manteniendo —y aún aumentando— sus tasas de beneficios. Todo ello se refleja en diferentes indicadores.

— El paro seguirá aumentando. En la actualidad la cifra oficial de parados es de 1.219.200 (un 10º/o de la población activa) de los que sólo un 43º/o percibe seguro de desempleo. Nuestra tasa de paro es el doble de la existente a nivel de la C.E.E.

Las previsiones del Gobierno para 1979 eran crear entre 100 y 150.000 puestos de trabajo. Pués bien, en los 9 primeros meses de este año, la población ocupada ha disminuído en 195.400, calculándose que a finales de año llegarán a los 260.000.

El pasado año 78, los parados aumentaron en 250.000. El que este año haya sido una cifra análoga, no significa que el incremento del paro se estabilice. Al contrario; ha aumentado notablemente: en las cifras del 79 no se contabilizan aquellos que han disfrutado del empleo juvenil, lo cual es una ficción ya que el 62º/o de estos contratos juveniles han tenido una duración de menos de 9 meses.

Por otra parte, los expedientes de regulación de empleo siguen en ascenso (un 31º/o más que en el 78) llegando ya a una media de 1.500 al mes y siendo Madrid uno de los sitios más afectados.

El Estatuto, y las facilidades que en él se dan para el despido, va a incidir también notablemente en la situación del paro, ya que los empresarios van a utilizarlo para reajustar plantillas, cuyo sobrante estiman en la actualidad en 365.382 puestos de trabajo.

Las perspectivas de solución siguen siendo pésimas como se desprende del estudio de los Presupuestos del Estado aprobados para el año 80.

Todo ello, nos permite afirmar que **el paro va a ser uno de los elementos esenciales de actuación política del Partido para el próximo año.**

— Las primeras previsiones del Gobierno sobre **el aumento de precios** para 1979 fueron de un 10º/o. Psteriormente el P.E.G. lo situó en un 15º/o. Y lo más previsible es que

El problema de la actual crisis del capitalismo y del reordenamiento del Estado democrático-burgués como los dos ejes claves que iban a marcar la actuación política de todas las fuerzas en este período; la potencialidad del movimiento de masas especialmente en épocas de crisis como ésta; las dificultades de los reformistas para controlar el movimiento y actuar como colchón amortiguador del mismo; la agudización de las contradicciones que la política de U.C.D. iba necesariamente a provocar; la importancia esencial de nuestro trabajo entre la clase obrera; la necesidad de avanzar en la formación del frente antimonopolista;... Estas, y otras muchas cuestiones, que ya eran patrimonio del conjunto del Partido, se han visto ratificadas por los hechos, y nos imponen ahora la obligación de avanzar más en su profundización, desarrollándolas a la luz de las nuevas situaciones creadas.

Asimismo, los acontecimientos vienen a reafirmar que **sí existe en España espacio político para un Partido marxista-leninista**, y las posibilidades que a éste se le ofrecen, si se atreve a plantear la disputa por la dirección del movimiento al P.S.O.E. y al P.C.E. y no se limita a conformarse con cubrir el espacio que éstos le dejen.

EL ACTUAL OBJETIVO POLITICO DEL PARTIDO: ACABAR CON ESTE GOBIERNO

Dentro de una situación como la descrita anteriormente, adquiere plena coherencia la resolución adoptada por el Comité Ejecutivo de Madrid con fecha 20 de Diciembre como la mejor salida que se debe dar al movimiento de masas.

Frente al objetivo de los sectores más reaccionarios del gran capital de ir a por un gobierno más duro, el pueblo está interesado en entensificar su presión para lograr un Gobierno más débil, más blando, más permeable a las reivindicaciones populares.

Evidentemente el posible gobierno que pudiera formarse trás una eventual crisis del actual —gobierno U.C.D., presidido por Suárez,...— no sería ni mucho menos el tipo de gobierno que el Partido propugna y en consecuencia no contaría con nuestro apoyo. Pero sí se situaría en la línea de nuestra actuación política y supondría un avance respecto de la situación actual. El objetivo del cambio de gobierno sirve hoy para unir a todo el pueblo y materializar en torno a él la confluencia de las luchas de los distintos movimientos; dificulta el pacto U.C.D.-P.S.O.E. y asimismo el acuerdo de los sindicatos reformistas con la C.E.O.E.; y debilita a U.C.D., que sería obligada a dar un retroceso de cierta importancia dentro de la ofensiva que hoy está llevando a cabo contra el pueblo.

Los últimos comentarios políticos de diferentes fuentes coinciden en reconocer la crisis del actual gobierno, que en un breve plazo de tiempo ha sido capaz de aparecer enfrentado a los más diversos sectores. Los grandes capitalistas, la Iglesia, ... exigen y reclaman un cambio más a la derecha aún. El pueblo se enfrenta cada día más frontalmente a un gobierno que ha desencadenado una enorme ofensiva contra sus derechos y reivindicaciones.

Si las movilizaciones que pueda haber no se dirigen, no ya sólo contra cada una de las medidas de este gobierno, sino contra el gobierno mismo, contra su política antipopular, contra su cerrazón ante las demandas más apremiantes, podemos afirmar que este

gobierno caerá, pero para ser sustituído por otro peor todavía, por uno más duro y con los oídos más sordos ante las reivindicaciones populares.

De la otra forma, se podría formar un gobierno que —aunque siga comandado por U.C.D. con Suárez incluído— fuera más débil ante las exigencias de las masas.

Las posibilidades de un gobierno de estas características hay que verlas sobre todo en función del desarrollo que el propio movimiento de masas pueda tener. Y en relación con ello, de la capacidad del Partido para impulsarlo y orientarlo, y de la cobertura política que para este objetivo se logre; si bien no es previsible que sean P.S.O.E. y P.C.E. quienes tiren la primera piedra contra este gobierno, no es descartable tampoco que pudieran sumarse —en mayor o menor grado— a la lucha por este objetivo, dado que ambos tendrían un cierto interés en que se introdujeran determinados cambios en la política gubernamental.

Para llevar a cabo esta actuación contra el Gobierno, es imprescindible desarrollar mucho las reivindicaciones capaces de encabezar y aglutinar la contraofensiva popular:

— Reclamar **un desarrollo auténticamente democrático de la Constitución**, que se traduzca, entre otras cosas, en unas leyes de contenido progresista.

— Exigir **que se respeten por parte del gobierno los derechos y libertades democráticas**, denunciando con dureza cualquier vulneración de ellos que se haga.

— Luchar por unas **mejores condiciones de vida y trabajo**, y contra el intento de la oligarquía de descargar el peso de la crisis sobre los trabajadores. Prestar especial atención al tema del paro como uno de los problemas principales.

— Conquistar la **capacidad de decisión del pueblo sobre los asuntos cruciales del país.** Exigir que temas tales como la entrada de España en la C.E.E. o en la OTAN, la moratoria nuclear, . . . sean objeto de referendum.

Uno de los principales puntos de referencia de toda esta actividad ha de ser el Parlamento, al que ha de exigirsele —y principalmente a los grupos de izquierda— una mayor receptividad hacia la voz popular y un mayor control de toda la actuación del Gobierno.

ARTICULAR LA CONTRAOFENSIVA POPULAR

Ello pasa hoy principalmente por el desarrollo de los movimientos sectoriales por sus reivindicaciones específicas. La lucha de la clase obrera contra el Estatuto del Trabajador y por unos convenios justos; la de los estudiantes contra la ley de Autonomía Universitaria y el Estatuto de Centros Docentes; la lucha contra la ley del Divorcio de U.C.D.; las movilizaciones por reivindicaciones específicas de cada zona; la preparación de la batalla por una ley de Régimen local democrática, . . . son algunos de los eslabones en torno a los que ir potenciando el movimiento de masas en estas próximas semanas. El avance de cada uno de los sectores en la lucha por sus reivindicaciones creará condiciones para poder unificar y hacer confluir las luchas de los diferentes movimientos. Especial atención nos ha de merecer el trabajo en el movimiento obrero.

En toda esta batalla hemos de buscar una adecuada cobertura política. El problema de la lucha contra el Gobierno y sus actuaciones antidemocráticas ha de ser un problema

asumido por amplias masas. En consecuencia, hemos de buscar los acuerdos posibles entre las distintas fuerzas de izquierda, teniendo en cuenta que, aunque sean de carácter parcial, son positivos para la lucha que llevamos a cabo. Asimismo hemos de tratar de que las distintas organizaciones de masas jueguen un papel protagonista en esta batalla, sirviendo para darle más fuerza y amplitud al frente de lucha de todo el pueblo contra el gobierno.

Junto a estas cuestiones, el Partido ha de intensificar su actuación política, teniendo en cuenta que va a ser imprescindible también una amplia actividad independiente del Partido como tal. La propaganda y la agitación, el contacto directo con las masas, la sensibilidad hacia sus problemas más candentes, va a tener mucha importancia en este período. Señalar también aquí que el Partido ha de saber combinar su actuación dirigida a las grandes masas con el tratamiento adecuado a los sectores de vanguardia de las mismas, que en estas circunstancias pueden encontrar —si sabemos hacerlo— condiciones muy favorables para estrechar sus lazos con el Partido.

Por último, una consideración **sobre las formas de lucha**. Sin descartar ninguna forma de lucha por mínima que parezca, sí hemos de buscar especialmente la movilización en la calle, por ser una manera de luchar que además de herir gravemente al gobierno, permite lograr mejor la unidad y la confluencia de los distintos sectores populares. Y hemos de defender con tesón este derecho, el derecho a manifestarnos, reconocido en la propia Constitución. Frente a los intentos del gobierno de recortar y limitar su ejercicio, hemos de resistir haciendo uso de él si fuera preciso aún a pesar de posibles prohibiciones gubernativas. Tenemos la profunda convicción de que la democracia se amplía cuando se usa; y obramos acertadamente si defendemos el derecho a manifestarnos enfrentándonos al Gobierno, si éste —abusando de sus atribuciones y recortando de hecho la Constitución— decide ir por la vía de la prohibición arbitraria.

LA ACCION POLITICA HA DE FAVORECER LA UNIDAD DEL PARTIDO

Una última reflexión sobre este problema.

La unidad del Partido es débil aún. Y ha de ser constante preocupación nuestra el fortalecerla.

El acometimiento de estas tareas; la elaboración de planes de trabajo por el conjunto de organismos del Partido; la puesta en práctica de los mismos con decisión y entusiasmo por todas las organizaciones; la intensificación de nuestra actividad política y de masas, . . . son otros tantos factores que pueden y deben contribuir a soldar las filas del Partido, a reforzar nuestra cohesión interna, a establecer un clima en el que puedan abordarse camaraderil y claramente todos aquellos problemas que aún subsisten.

EDITA: Secretaría de Formación de Madrid.

10 Ptas.